



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9427

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24
MIÉRCOLES 4 DE ABRIL DE 1893.

CONDICIONES:
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo...	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....		40.697.980
Total.....		52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía asegura contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1844, de su fundación, la suma de pesetas 43.301.676,53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotación, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISIÓN DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

- Sección agrícola:** Arados. Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Injertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Estramental completo para la agricultura.
- Minas y Maquinaria:** Máquinas y Calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillos.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.
- Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tóbos y codos de hierro para aguas y retretas.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco.—Teja plana, baldosetas, rebabas y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Muyoficas, etc., etc.
- Mobiliario:** Sillas.—Comodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Baculas, etc., etc.
- PASAJE COMESA.—PUERTA DE MUROIA.

VINOS.

Cette 1.º de Abril de 1893.
La crisis agrícola porque atraviesa toda la Europa no puede menos de estipular, como es natural, el afán de producir bueno y barato. La competencia que, todo lo ha impedido obliga á buscar el mejoramiento en todos los ramos, y sea con relación á la calidad, ya también respecto á los medios de producción.
Si esto que es hoy una ley general para todo el mundo, para la agricultura, lo aplicamos á los vinos en particular, comprenderemos cómo los pueblos que más se distinguen en los adelantos de toda clase, han sabido respetar y mejorar sus vinos.
Peruandón Francia de que hay exhibición de producción agrícola

para los Concursos, Certámenes y Exposiciones agrícolas y vinícolas, único medio de corregir lo defectuoso, perfeccionar lo bueno y hacer prácticos los inventos é innovaciones.
Si naciones como Austria, Alemania, Inglaterra y otras del Norte que no son ni con mucho agrícolas, los celebran con frecuencia y procuran sacar provechosas enseñanzas de lo que no harán aquellos países cuya principal riqueza es la agricultura? Véase lo que de algunos años acá están practicando Italia, Portugal, y el titánico esfuerzo de las que como Francia, celosas de su prosperidad, quieren la supremacía para todos sus productos en su comercio exterior.
Dicha nación que comprende como ninguna los inmensos beneficios que reporta á los pueblos la celebración de tales concursos y más en épocas de verdadera crisis como la presente, es la que va al frente de este movimiento regenerador de la agricultura, base para muchos pueblos de su riqueza y bienestar.
Aquí que desde los altos Cuerpos Colegisladores hasta la última municipalidad del más insignificante villorrio, se preocupan de la prosperidad de su agricultura, es en donde se ven más sociedades, sindicatos y cámaras agrícolas, estando mejor organizados que en cualquiera otro país los centros de enseñanza y servicios para el ramo de que tratamos, contando por docenas los certámenes anuales que celebra.
Ahora mismo aparte el ya verificado de París, el de Montpellier y otros de que ya hemos hablado y que tendrán lugar durante el verano y otoño del 93, celebrarán también concursos agrícolas regionales esta primavera, las siguientes localidades: Angoulême en Mayo, y Beaugon, Arras, Auxerre y Quimper en Junio. En todos podrá exhibirse toda clase de productos, instrumentos y máquinas agrícolas. Las recompensas serán el dinero, medallas y diplomas.
Peruandón Francia de que hay exhibición de producción agrícola

la en todo el mundo, máxime en lo que se refiere á caldos, y que cada día será más difícil su colocación, no quiere perder lo que la laboriosidad y aplicación de sus hijos le ha conquistado, y hace esfuerzos supremos para seguir dominando en el mercado extranjero que ve paulatinamente disminuir con la terrible competencia que le hacen determinadas naciones.
¿Qué hacemos mientras tanto nosotros? Desesperarnos y empobrecernos y nada que conduzca al fin apotecado. Dos medios sin embargo tenemos para hacer frente á la situación: ó imitar lo que hacen Grecia, Turquía, California y otras naciones, es decir, seguir elaborando primera materia ó entrar de lleno en el perfeccionamiento de nuestros defectuosos métodos de elaboración para que nuestros productos puedan competir con los de Francia y muchos de los de Italia.
En el primer caso hemos de acomodarnos, cosa cada día más difícil porque la mano de obra nos resulta más cara y nuestros campos están cada día más exhaustos, para contrarrestar la influencia de las citadas naciones, á ceder nuestros productos al ínfimo precio que ellas lo hacen, pues, de lo contrario los nuestros serían desechados, aparte de que debemos también persuadirnos, de que el reinado hasta hace poco floreciente de la primera materia, y que no hay que dudar ha producido no pequeños beneficios á nuestra agricultura, porque las necesidades del consumo exterior demandaban esta clase de negocios, ya paulatinamente desapareciendo.
En el segundo, la cosa si bien algo más difícil, por lo refractarios que somos á innovaciones, ofrece más garantía de seguridad para el porvenir y no sólo en condiciones de poder competir en todos los mercados con las naciones que, por nuestra incuria, van delante.
En los mercados de Suiza, Bélgica, Alemania, Inglaterra y demás países de Europa y aun en algunos del Nuevo Mundo, nos encontramos frente á frente, cuando se trata de clases inferiores ó que sirven para las mezclas, de Italia, Grecia, Turquía, y aun de California, región americana que hasta hace pocos años recibía grandes cantidades de vinos europeos y hoy es ya exportadora en no pequeña escala, y que como hemos dicho ceden sus caldos á precios fabulosamente baratos, y con Francia, Italia y aun Portugal, cuando de vinos de mesa y de clases escogidas se trata.
Así están las cosas en realidad y tal fisonomía presentan hoy los principales mercados vinícolas del mundo y en los cuales necesariamente hemos de luchar nosotros; de ahí también la conveniencia absoluta de ponernos en condiciones de competir.
A los muchos que ya sienten en España esta necesidad, y que nos han favorecido con sus cartas, les anticipamos que muy luego publicaremos una sucinta relación de como están en la actualidad los mercados de Bélgica y Alemania, y al propio tiempo que daremos noticia de sus principales centros com

merciales, diremos el partido que, á nuestro modo de ver, podría sacarse de ellos.
En los mercados franceses se nota un pequeño movimiento y algo más de animación para nuestros vinos. Los precios, no obstante, continúan sin alteración.
Una nota simpática para nuestra nación, y que la prensa comenta favorablemente, circula estos días. Nos referimos á los banquetes que han celebrado la Cámara de comercio y los fabricantes de los llamados artículos de París. En uno y otro han sonado voces que dejan entrever esperanzas de futuros arreglos, siendo generalmente aplaudidas las palabras pronunciadas por los ministros de Negocios extranjeros y de Comercio, haciendo ver la necesidad de modificar la tarifa actual.
ANTONIO BLAVIA.
COLABORACION INEDITA.
ESPEJISMOS
Agustín Cabrestante [ó Cabestro antes, como le pusieron sus amigos que para algo hablan de servirle] era un muchacho muy romo de ingenio; y romo de ingenio continúa siendo el pobre, aunque no continúa siendo muchacho, pues ni romos ni agudos tienen facultad para detener la marcha del tiempo.
Alguien hubo de aconsejarle que viniese á Madrid donde, dada su estolidez constitucional, era seguro que haría carrera; y acá se vino el buen Agustín, con un trapo atrás y otro adelante y con toda su necesidad á cuestas.
Traía además hasta media docena de cartas de recomendación que el maestro de escuela y el boticario de su pueblo le habían dado para otros tantos redactores de algunos periódicos de la villa coronada y heroica y demás.
«Con estas cartas,—había dicho al muchacho su padre, que no era mucho más avisado que el hijo,—con estas cartas, como tú sopas ingeniartelas, tienes hecha tu suerte.
Los que escriben en los papeles, hijo mío, son hoy los amos y señores del mundo; lo pueden todo y todos les dan gratis; desde las botas hasta el sombrero, desde el pupilaje en las casas de huéspedes, hasta los billetes para los teatros.
He oído decir á los periodistas son los frailes de ahora.
Alguno conozco de quien nos figurábase todo que no había de servir para nada de Dios la cosa, y ahora está ganando un dineral, solamente con escribir cuatro tonterías en cualquier papelillo de esos que llevan monos.
Figúrate que por una de esas bobadas, que ellos llaman artículos y que las escribo cualquiera mientras se fuma un cigarrito, cobran de cuatro á cinco duros y algunos más.
Pues por muy zote y muy perseguido que uno sea, ¿no ha de poder escribirse cuatro ó cinco artículos diarios?
Cátate con un sueldito saneado y seguro, aunque no por ser primerizo lo cobres más barato, de diez y seis ó veinte duros diarios.
¿Quieres decirme en qué oficio podría ganar otro tanto?
Por eso te digo, Lo que yo siento, es que mis muchos años y mis achaques, y sobre todo el haber envejecido ya lo que aprendí de letras, cuando andaba en la escuela hace cuarenta años, no me permitan empezar ahora ese oficio nuevo, que si no juro al mismísimo infierno lo juro que no había de ir solo y que

juntos trabajaríamos en Madrid para juntar un salario de cincuenta duros al día, y veríamos entonces si quedaba en el pueblo quien nos tosesa... ¿qué había de quedar?
Esto, por desgracia, no puedes ser.
He subido eso demasiado tarde y me he de contentar con seguir siendo, como fui siempre, un destripaperones, hasta que tú puedas ayudarme, que no tardará mucho.
Porque eso es otra cosa, los que escribis en los periódicos (porque yo ya te voy escribiendo en uno de aquellos) además de chuparos esa barbaridad de pesetas, por un trabajo tan fácil, llegais luego á Ministros, á Gobernadores, á Secretarios de Gobierno, y hasta á concejales del mismo Madrid, que es ya todo cuanto hay que ser.
Tu tienes una forma de letra que da gusto de verla; el maestro me ha dicho muchísimas veces que no recuerda haber tenido, en más de treinta años que lleva enseñando, discípulo que haga como tú una plana de Iturbide, pues ya comprendes que haceste hombre en ese Madrid, va á ser cosa, como dicen luego, de «coser y cantar».
No fue tan sencilla la tarea como al padre de Agustín se le había figurado; pero al cabo, como no hay mal que cien años dure, después de muchas idas y venidas, en pos de innumerables visitas á redacciones de periódicos diarios y semanales y á la posta de un día crucis de buya relación hago gracia al público, para merecer su indulgencia, halló el forastero quien se interesase por él y tratara con seriedad de colocarle, y abrirle camino.
Todos los directores á quien Agustín se había dirigido hasta entonces ó se negaban á recibirlo ó le desabucaban sin dejarle hablar.
«No me es posible aceptar más originales, declinó invariablemente; estoy abrumado; nos sobra personal; tengo detenidos desde hace más de tres meses, trabajos de colaboración de los literatos más conocidos y no puedo comprometerme á recibir cuartillas si no llevan firmas autorizadas y cotizables».
Agustín no comprendía bien (ni mal tampoco) lo que todo aquello quería decir; alcanzábasele sin embargo que en sustancia le daban á entender que no aceptaban sus trabajos y que por consiguiente no había medio de ganar aquellos diez y seis ó veinte duros diarios que su señor padre le había ofrecido.
Como digo hubo, al fin, quien conmovido por la perseverancia del pretendiente ó impulsado por sentimientos de filantropía, quiso convertirse en protector de aquel muchacho en quien acaso había en germen una lumbrera del periodismo.
—Vamos á ver, le dijo ¿ha escrito usted algo?
—Sí señor, contestó Agustín, mucho.
—Y ¿se ha publicado en alguna parte?
—No; eso no.
—Pero V. tiene afición ¿verdad?
—Mucho.
—Y, sin modestia, ¿cómo le han salido los primeros ensayos?
—¿Eh?
—Vamos; que si ha quedado V. contento de su trabajo.
—¡Ah! sí; señor; muy contento. Escribo muy bien; puede V. creerme.
—Lo creo; lo creo; pero ya comprendo V. que antes de ofrecer á V. un sueldo es necesario que yo conozca algunos de sus trabajos.
—Le traeré á V. los que V. quiera.
—Corriente, escribanos V. algunos cosas, cuando la lengua le heche, veremos si es publicable. Los primeros trabajos es claro que no se los pagaremos; pero si tienen aceptación, pronto podremos pagárselos y habrá V., dado el primer paso, que es el más difícil.